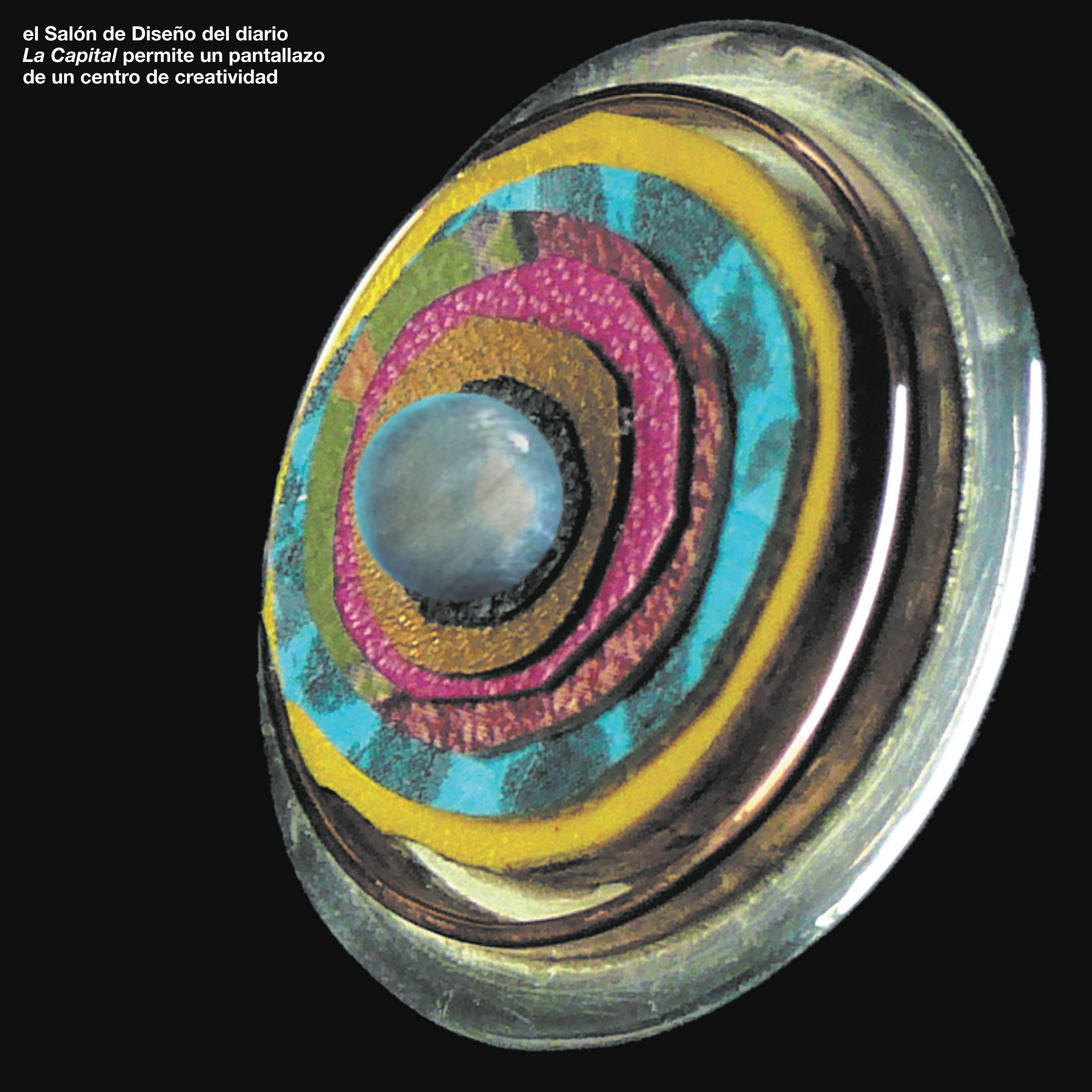
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 6 DE JUNIO DE 2009. AÑO 11. Nº 537

m²

rosarinas

el Salón de Diseño del diario *La Capital* permite un pantallazo de un centro de creatividad



Además: Clausuran la obra que nos costó un Andrés Kalnay, un adiós a Gastón Breyer, una reflexión de Tartarini.

La escena sin Breyer

POR MATIAS GIGLI

Hace dos semanas que murió Gastón Breyer. Su lugar de pertenencia fue la Facultad de Arquitectura de la UBA, donde enseñó e investigó en las muchas disciplinas que le interesó transitar a lo largo de su vida: la plástica, la arquitectura, la escenografía vinculada de forma inseparable con la literatura, la heurística.

Debido a su permanente trabajo dentro de la facultad, sólo interrumpido en los tiempos de dictadura, Breyer creció como profesor llegando a ser Emérito y Doctor Honoris Causa. Su forma de trabajar, de un modo comprometido y nada comercial, lo fue llevando a una vida dedicada a la enseñanza cuando tuvo todo a su disposición para realizar una carrera profesional de gran nivel. En sus comienzos, y lo contaba siempre, trabajó con Mario Roberto Alvarez pero su interés por el cine y el teatro lo fue apartando de la arquitectura y llevándolo a desarrollar un oficio vinculado de modo directo con el hacer y la representación escénica y plástica, ocupando el lugar de asesor en el Teatro Argentino de La Plata.

Su último libro, "La escena presente", auspiciado por la Fundación Konex, que le dio el Premio de Platino, reunió la teoría y metodología del diseño escénico que desarrolló, puso en práctica y transmitió a lo largo de muchos años en su taller de la calle Del Carril. Y Breyer transmitió, como si hubiese pasado de un modo imaginario por la mejor Bauhaus, la necesidad de pensar una obra de un modo multidisciplinar. Hablaba del espacio, de la materialización de la escena, y entendía la abstracción y la representación figurativa como instancias ligadas a la escala y a la proximidad del objeto con el hombre.

Y ese enganche con los diseños lo llevó a trabajar por una facultad en la que creía necesaria y en la que las carreras nuevas como Imagen y Sonido lo tuvieron como profesor desde el primer día. A pesar de que no lo decía, Suiza, su país de nacimiento, lo marcó y su imaginario lo vinculó con Max Bill y su forma de aproximarse a la obra proyectada y luego materializada de un modo artesanal.

Breyer abogaba por la lectura de los clásicos del teatro, como Ibsen, o contemporáneos como Harold Pinter y en presencia de alumnos absolutamente ajenos a la lectura y a la gimnasia de imaginar espacios desde la letra impresa, asignaba a cada uno el soporte para materializar lo leído: un cubo de varillas de hierro de treinta centímetros de lado. Y dentro de ese espacio bien definido, cada cual tenía que pensar una escena, una forma de entender una geografía.

En los últimos años fundó y dirigió el Centro de Heurística que desarrollaba con gran pasión junto con la cátedra de la misma materia. Su compromiso con la universidad pública lo llevó a tomar siempre una posición política frente a cada realidad. No dudó en precisar sus ideas y en comprometerse con un proyecto de facultad en la que transitó a lo largo de su incansable aprendizaje.

Diseños en Rosario

Ayer abrió en el Museo Municipal Juan B. Castagnino de Rosario el "VIII Salón Diario La Capital", un evento ya asentado en el calendario design.

POR LUJAN CAMBARIERE

Ayer se inauguró el *Salón Diario La Capital*, un evento de diseño que ya trasciende las fronteras de su ciudad, Rosario, imponiéndose en el calendario nacional. Básicamente a través de una trayectoria que se va consolidando con un mayor número de inscriptos cada año, la unión que hace a la fuerza de múltiples actores que se juntaron para una apuesta en común –-Fundación del Diario La Capital, el Museo Castagnino-macro y la tienda Puro Diseño y nuevas actividades–. Encuentro pujante si los hay, que siempre trata de sorprender. Y si no, basta preguntar: ¿Quién hizo nevar en Rosario en julio del 2007 cuando nevó en todo el país menos en esa ciudad? "El Salón Diario La Capital", por supuesto, ya que con cada inauguración redoblan la apuesta en una escena cada día más efervescente.

Pasen y vean

Iluminación, mobiliario, objetos, accesorios de moda y de mesa, joyería y juguetes son algunas de las categorías del certamen de diseño que da pie a esta octava muestra. Los participantes, tanto profesionales del diseño como artistas y estudiantes de todo el país, que fueron evaluados bajo criterios que apelan a la innovación, entendida como la exploración e identificación en el uso de materiales

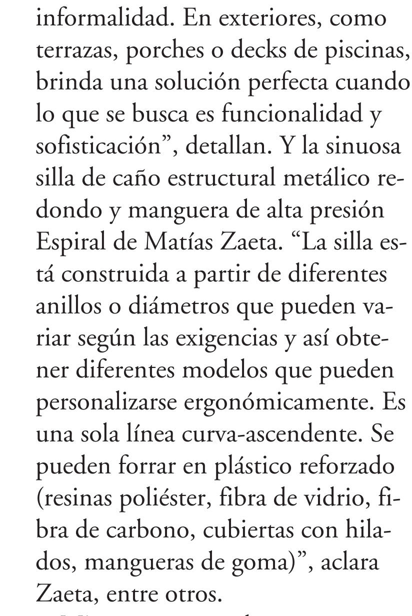


nuevos o tradicionales asociados a nuevas concepciones y formas, por un jurado de lujo –Dolores Navarro Ocampo, creadora de la tienda PuroDiseño; Mauro Guzmán, encargado de las tiendas Castagnino+macro; Arturo Grimaldi y Roberto Echen, director artístico de Museo Castagnino+macro, Anabella Rondina, coordinadora Gestión de Diseño del CMD; Raquel Ariza, directora del Programa Prodiseño del INTI y el diseñador Alejandro Sarmiento–.

Ellos fueron los encargados de elegir la treintena de trabajos que estarán expuestos hasta el 22 de junio en las salas del Museo Municipal Juan B. Castagnino y entre los que se entregará un primer premio adquisición de 12 mil pesos y siete menciones no adquisición de 2 mil pesos cada una. Pero lo más interesante es que las tiendas de ambos museos y PuroDiseño podrán seleccionar a algunos de los ganadores o finalistas para acordar la comercialización de sus diseños.

¿Entre los que dan el presente? Varias marcas registradas del diseño rosarino como Attenti'l Cane, de María Gabriela Di Franco, en la categoría lúdico-infantil. Esta vez con un perrito realizado en nylon cristal, paño polar, modal, canutillos, vellón siliconado, wata y alambre apto para customizarlo por los pequeños usuarios. "Un perro de nylon transparente que muestra su autonomía tal cual es y permite personalizarlo con marcadores si su dueño así lo quisiese. Además trae su traje reversible para que lo vistan de forma diferente", resume su autora, en una clara apuesta por lo hecho a mano y un juego que apela a la niñez de antes.

En el rubro mobiliario, Diego Weisse y Darío Polaco con su *Boggie Lounge Chair*, un asiento de exterior en plástico reforzado, fibra de vidrio y acabado pulido brillante. "Boogie está orientada al mercado de mobiliario para exteriores de alta gama. Ideal para salones lounge de hoteles boutique y bares o incluso para salas de descanso en oficinas que apuestan a la



informalidad. En exteriores, como terrazas, porches o decks de piscinas, brinda una solución perfecta cuando lo que se busca es funcionalidad y sofisticación", detallan. Y la sinuosa silla de caño estructural metálico redondo y manguera de alta presión Espiral de Matías Zaeta. "La silla está construida a partir de diferentes anillos o diámetros que pueden variar según las exigencias y así obtener diferentes modelos que pueden personalizarse ergonómicamente. Es una sola línea curva-ascendente. Se pueden forrar en plástico reforzado (resinas poliéster, fibra de vidrio, fibra de carbono, cubiertas con hilados, mangueras de goma)", aclara Zaeta, entre otros.

Mientras que en el segmento accesorios de escritorio se destaca Yamila Garab con su *Pencil Doc*, una línea de lápices en aluminio anodizado. "Un sistema que posibilita el uso de lápiz-lápiz, lápiz-goma, lápiz-difumino y lápiz-crayon. Básicamente, es un producto que resignifica el lápiz común, lo realza y categoriza. A su vez, su mecanismo permite sujetar lápices, crayones, goma en barra o goma en formato de lápiz, ya que se pensó la sujeción de éstos desde su estandarización para luego poder ser repuestos sin dificultad y brindar al usuario mayores beneficios. Es decir, mediante este producto se articulan nuevas funciones para el dibujo, aún no combinadas", cuenta su autora.

Por último, en la categoría joyería contemporánea, una de las más celebradas en todas las ediciones del certamen, justamente porque es una disciplina de mucho virtuosismo en nuestro país, esta vez figura entre las seleccionadas la línea de collares reciclados de recortes de plástico acerado, alpaca y bronce, telas de algodón o lycra, y portaalfileres de la línea *Refeliz* de Tamara Lisenberg.

En plus

El salón presenta, como en años anteriores, varias muestras anexas, que esta vez hacen foco en el detrás de escena de la producción. ¿La vedette? *Artistas en industrias*, un proyecto de Castagnino+macro coordinado por Eugenia Calvo, donde los artistas hacen una residencia en industrias y generan productos desde esa lógica, lo que les permite, entre otras cosas, el acceso a herramientas de producción con las que en general no cuentan. Tal el caso de la obra de Norma Rojas y las del grupo Trulala, de Claudia del Río y Carlos Herrera que realizaron sus piezas en la cristalería San Carlos.

Usina creativa

Además, en pos de concientizar sobre cuestiones para las que el diseño puede dar algunas respuestas –vínculos, consumo desmedido, nuevas tecnologías, medio ambiente–, este año durante el salón se desarrollará el laboratorio "Amor Líquido, sobre la fragilidad de los vínculos o el Amor Descartable" de Satorilab. El mismo se llevará a cabo desde el lunes 15 de junio al sábado 20, cuando se inaugurará la instalación en una de las salas del museo Castagnino. Los interesados –estudiantes de todas las carreras de diseño (industrial, gráfico, textil, indumentaria) y arquitectura– pueden inscribirse mandando nombre completo, universidad, carrera y año que cursan a inscripcionsatori@gmail.com. El workshop es gratuito pero como el cupo es limitado se exige asistencia completa durante los días que dure el mismo. Más información www.satorilab.blogspot.com.



Una clausura para los vivos

La casa de Kalnay demolida a medias en la calle Palestina fue clausurada, con participación de la Justicia. Ahora viene la tarea de determinar qué pasos legales seguir.

POR SERGIO KIERNAN

Gracias a los vecinos del barrio, hubo una rápida intervención del gobierno porteño para frenar la demolición clandestina de una obra de Andrés Kalnay. La linda casa de la calle Palestina 1070/72 fue casi totalmente destruida –según Basta de Demoler, no queda ni la mitad– pero ya se clausuró la obra ilegal, se hizo un acta en la comisaría local y se abrió una causa en la justicia de faltas. Esto significa, entre otras cosas, que si los vecinos ven alguna actividad en el lugar pueden llamar a la comisaría del barrio y *exigirles* que intervengan. Para eso hay un acta y una causa.

Andrés Kalnay es uno de nuestros grandes arquitectos, un húngaro que nos llegó aluvionalmente, de puro inmigrante de la gran época. Su obra más popular es la cervecería de Costanera Sur donde hoy funciona un museo, pero Kalnay era un verdadero profesional, con más de cien obras y muchas casas de barrio en su haber. Varias de estas estaban siendo relevadas por la subsecretaria de Patrimonio de la Ciudad, Josefina Delgado, como preparación para catalogar toda su obra sobreviviente.

Pero resulta que a fines de mayo unos atorrantes empezaron a demoler la casa de la calle Palestina sin permisos ni papeles. La casa es de esas de barrio prósperas, con dos fachadas, una al frente y otra a un lateral al que se accede por un portón doble de verja. Esto es, implicaba suficiente prosperidad como para tener un auto, mucha cosa en esos tiempos. La fachada del frente tiene dos ventanas grandes, con verjita de balcón francés, y otra más horizontal y pequeña en el medio. Por encima de los ventanales principales hay un toque típico del autor, tres ventanucos pequeños, como troneras, para dejar entrar luz cuando las celosías principales están cerradas. Kalnay gustaba de este recurso, que puede verse por ejemplo en una propiedad horizontal en Garay casi Pavón.

Como se merece una casa de barrio, la terraza está urbanizada para ser usada. Al frente, este techo que es más que un techo muestra un amague de pérgola, con dos pequeños balustres a los lados, un arco al centro y dos trabados entre estos elementos. El efecto, además de invitar a plantar glicinas, eleva visualmente la fachada.

Según estableció Alejandro Machado –fan de Kalnay y operador del blog www.andresyjorgekalnay.blogspot.com– la casa ahora semidestruida es de 1923. Como bien remarca Machado, eso significa que le sobran 18 años para ser protegida por la flamante ampliación de la ley 2548 a toda la ciudad. Es por eso que sus actuales dueños pasaron a la ilegalidad y la demolieron a escondidas, sin permiso ni cartel de obra. En el blog de Machado se puede ver la foto de un obrero parado en la fachada lateral con una maza en la mano y, de paso, sin las protecciones que marca la ley.

El 28 de mayo, la diputada Teresa de Anchorena (CC), presidente de la comisión de Patrimonio de la Legislatura, hizo la denuncia por fax a la unidad de la Dgfico que tiene a su cargo patrullar estas cosas. Los funcionarios visitaron el lugar recién el primero de junio, lunes, e hicieron una suerte de preclausura. Esta "pre" se hizo clausura el martes, 2 de junio, cuando se dio intervención a la policía y a la fiscalía. Mientras, el diputado Patricio Distéfano (PRO) también se movía para que las cosas pasaran.

Este jueves, la Secretaría Legal y Técnica correspondiente estaba estudiando el asunto para ver qué pasos dar, pero lo realmente valioso es que la carpeta se giró a la justicia de faltas. Esto es, será un juez y no un funcionario quien determinará la multa a pagar por demoler clandestinamente y por demoler un bien en principio protegido.

Lo que lleva al verdadero carozo de la situación. Cuando a alguien lo pescan en una demolición clandestina, el procedimiento normal es pagar la sanción y hacer el trámite para recibir un permiso de obra. A estos atorrantes en particular les cabe este trámite: pagar, pasar por ventanilla. Pero como la casa es de 1923, la carpeta tiene que pasar por el CAAP, el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales, autoridad de aplicación bajo la ley que protege todos los edificios anteriores a 1941.

Aquí comienza un asunto legal complejo. En principio, el CAAP puede autorizar la demolición, por ejemplo concluyendo que la casa ya está semidestruída y no vale la pena preservarla. Sería premiar al infractor, sería crear un antecedente mortífero que podría vaciar completamente la ley, pero es algo que puede ocurrir.

Pero a la vez, y teniendo en cuenta el prístino fallo de la Justicia porteña que en 2007 frenó la demolición de la casa Bemberg en la calle Montevideo, el Kalnay de Palestina *ya estaba protegido* bajo la nueva ley. En ese caso, corresponde aplicarle la sanción de la ley 1227: sólo se puede construir una mínima fracción de lo demolido. Esto es, los atorrantes de este caso podrán hacer un maxikiosco en lugar de el edificio de varios pisos que soñaban.

Haber extendido la ley 2548 a toda la ciudad fue un paso de gran audacia y madurez de nuestra Legislatura, y fue un cambio muy grande en la lógica legal que nos costó tantísimos edificios. Como se veía venir, los vivos están actuando en consecuencia, contando con la desidia, la falta de castigos duros, la complicidad implícita de tantos funcionarios-arquitectos que también piensan que demoler todo es mantener la ciudad viva y viable. Ahora hay que demostrarles que hay una ley, que se tiene que cumplir esa ley y que las avivadas no son gratuitas.

Siendo realistas, esto depende bastante de los vecinos que denunciaron el desmán. Con participación de la Justicia, con acta labrada en la comisaría, cualquier movimiento en el lugar tiene que ser denunciado de inmediato.



Pobreza y patrimonio

POR JORGE TARTARINI

Curioso destino el de nuestro país. Cien años atrás recibía contingentes migratorios de una Europa jaqueada por el hambre y la desocupación. Al final del siglo pasado, son los hijos de esta tierra, muchos nietos y bisnietos de aquellos inmigrantes, los que recorrían el camino inverso, buscando bienestar en la patria de sus ancestros desde una asimetría total, cruel y selectiva. Asimetría porque, aunque hambreados, los que aquí llegaban eran europeos en una "tierra de promisión"; mientras que quienes se iban eran parte inconsulta de un devaluado "universo sudaca". Una calificación que ya se percibe a poco de llegar, frente al mostrador de cualquier aeropuerto europeo.

Aquella antesala para extranjeros que era el Hotel de Inmigrantes del 900 no era lo más acogedor. Pero los anticuerpos para combatir el desarraigo no eran escasos. Aquello distaba del mundo feliz publicitado por las compañías de origen y eran épocas donde el trabajo infantil, el hacinamiento de las barriadas populares y demás atropellos a la dignidad humana eran moneda corriente. Pero aun así, en el cuerpo social existía cierta convicción –y también cierta creencia generalizada– de que, con ahorro, trabajo y esfuerzo las probabilidades de progreso no resultaban descabelladas. Y a juzgar por el volumen de lo construido, esta aseveración no parece haber estado tan lejos de lo real.

Pasó mucho tiempo desde entonces. Hoy las relaciones entre países son otras y no puede esperarse demasiado de los declamados lazos afectivos entre naciones. Sobre todo cuando el otrora emisor pobre se transformó en el receptor rico de hoy, y para colmo hiperselectivo.

Los efectos que han tenido las migraciones sobre el desarrollo del país en las últimas décadas son conocidos. Las sangrías culturales y sociales son un crudo testimonio de esa forzosa marcha hacia un lugar donde cualquier recuerdo se convierte en un lastre emotivo con el que hay que convivir y saber sobrellevar. Pero lo que tal vez pese más en la mochila de recuerdos sean las cuentas pendientes. Los proyectos inconclusos, lo que no pudo hacerse aquí, en lo colectivo y en lo individual.

No son cuestiones de fácil generalización dentro de un panorama enorme de casos. Pero se sabe que con las migraciones nuestro país no sólo resintió sus posibilidades de desarrollo social y económico, sino lo sustancial de su patrimonio, la gente que lo define, lo enaltece, lo acrecienta y lo construye día a día.

Crear mejores condiciones de vida, desalentando las migraciones forzosas y el desarraigo, constituye un imperativo social no sólo por las causas que todos conocemos. Es preciso tomar conciencia de que cada ausencia es un brazo menos en la empresa común de conservar y también hacer patrimonio. Pero los brazos ausentes no hace falta buscarlos fuera de nuestro país.

Cada habitante con necesidades básicas insatisfechas, además de un migrante potencial es un ciudadano con escasas posibilidades de conocer, valorar y disfrutar su patrimonio cultural. Y los resultados de las políticas neoliberales de los '90 dan una prueba acabada de ello. Sus huellas en el patrimonio cultural han sido claras: cuando no lo han destruido o tergiversado, lo han recuperado impecablemente, pero como verdaderas islas, vacías de contexto, divorciado del sentir y el vivir de la gente que le dio sentido.

Las estrategias de difusión, concientización, protección y recuperación patrimonial deberían contemplar este nexo indispensable priorizando la dimensión social del patrimonio. La dimensión de vida depositada en cada uno de sus espacios, sus chimeneas, sus ladrillos, por sus hacedores.

Preocuparnos por la salud de nuestros bienes culturales constituye un deber y una responsabilidad. Una preocupación que resultará doblemente gratificante si se opera por y para las comunidades que le dieron sentido. No sólo para evitar migraciones, sino como un saludable ejercicio de rescate y valoración interior.